

Ideales

Otro espacio para pensar



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

Instituto de Educación
a Distancia **IDEAD**

¡Construimos la universidad que soñamos!

Las fondas campesinas como referente tradicional de la danza folclórica colombiana

Semillero de investigación herencia danzaria²¹

Introducción

Las fondas campesinas se consideran como espacios emblemáticos en donde interactúa la tradición, la música, gastronomía y la danza folclórica. Todo ello como parte esencial de la cultura colombiana que resalta la diversidad cultural del país. Esta propuesta tiene la finalidad de destacar la importancia de las fondas campesinas en la contribución de la riqueza y patrimonio cultural colombiano, teniendo en cuenta que son espacios de encuentro y fomento de las tradiciones ancestrales, entre ellas la danza folclórica como uno de los principales emblemas del país.

Este artículo se fundamenta por medio de la revisión bibliográfica, profundizando en el análisis de la historia y características de las fondas campesinas, reconociendo su contribución a la danza folclórica colombiana, la cual se consolida como una expresión cultural. Esta sirve no sólo como entretenimiento, sino como elemento intercultural entre los pueblos. La danza colombiana tiene su particularidad en la transmisión de valores, la expresión de emociones y variantes literarias en su narrativa. Por otro lado, se puede evidenciar cómo

existe una estrecha relación entre las fondas, la danza y el legado cultural del cual se habla, pues las fondas durante las festividades de algunas regiones son el epicentro de encuentros culturales, conciertos, espectáculos dancísticos y demás, acogidos por habitantes y visitantes que experimentaban la riqueza cultural y artística del país. Actualmente, estos escenarios han reducido su auge, sin embargo, en los lugares donde aún existe, siguen siendo puntos de encuentro, espacios turísticos ensoñados y de memoria cultural del pueblo colombiano.

Concepciones de las fondas campesinas

Para realizar el análisis de las fondas campesinas, es esencial considerar ciertos postulados importantes. Dichos referentes proporcionarán información sobre cómo el nacimiento de estos sitios ya fuera por una necesidad o como parte de una dinámica propia de aquellos tiempos, propició el desarrollo de diferentes manifestaciones culturales. Estas manifestaciones se fueron convirtiendo en referentes folclóricos y en la actualidad, contribuyen en la preservación de las tradiciones y costumbres propias de algunos territorios.

21. Adriana Díaz Mahecha, Juan Esteban García Quintero, Yuli Fary Pino Castillo, Angelica Viviana Vargas Carmona, Tamara Giraldo Mosquera, Johnatan Alexis Torres Revelo, Lina Marcela Méndez, Andrés Yovani Garzón Obando, Sarah Melissa Ríos Salazar, Luz Adriana López Hernández. Docente: Richard Andrey Olaya Longas - Licenciatura en educación artística, semestres II, VI y VII. CAT Pereira – IDEAD - Universidad del Tolima. raolayal@ut.edu.co

En primer lugar, se habla de las ramadas como una manera de relacionarse entre las áreas populares rurales, siendo estas trasladadas por los campesinos que viajaban a las ciudades, los cuales, al momento de establecerse en las zonas aledañas replicaban las costumbres de donde venían. De allí las palabras chingana, ramada o fonda, que hacen alusión a algo más que a un simple lugar. La expresión chingana se deriva del quechua *chincana* la cual significaba escondite. Durante el siglo XIX, las chinganas eran sitios de esparcimiento donde se compartía baile y bebida, además, es donde nació la cueca, siendo estos ambientes fundamentales en el crecimiento de la cultura popular y el folclor nacional. (Huenchumil, 2019)

En segundo lugar, se da importancia al siguiente postulado, en el cual se denota como las posadas o fondas inician como centro de descanso y de acuerdo con el gran número de personas que pasaban o transitaban por estos lugares. Con el ánimo de suplir sus necesidades, se convierten en fondas campesinas, siendo este un espacio clave para compartir, debatir y comercializar; transformándose en un sitio de intercambio económico. De igual manera, permitió que los campesinos formaran grandes convenios con pobladores para las compras y negocios que de allí resultaban, tal como lo menciona Valencia:

Las fondas fueron esos lugares donde los arrieros hacían efectivos sus negocios, intercambio de mercancías y compra y venta del café: Surgieron las posadas y las fondas, dos instituciones que se convirtieron en piedra angular para dinamizar la economía, (...) La fonda se transforma en intermediaria comercial y desempeña el múltiple papel de vendedor, comprador y prestamista. Se ubica en el cruce de caminos, puentes o fincas y se convierte en eje de la comunidad. (2005, p. 24)

De igual manera, cabe mencionar que las fondas no sólo generaban un entorno apto para el desarrollo de actividades sociales, económicas y culturales, sino que también se propician ambientes de festejos, bailes y charlas acompañados de licores, entre ellos, el más emblemático por algunos pueblos colombianos: el aguardiente. Tal como lo manifiesta Buitrago (1943), en las fondas se compraban y vendían sus productos finqueros y además como en un día cualquiera apareció en la fonda el aguardiente fabricado por Segundo Henao, del cual los colonos afirmaron que jamás habían ingerido licor más sabroso.

Por otro lado, la colonización desempeñó un papel crucial en la consolidación de las fondas campesinas. Estas se establecieron a partir de la construcción de caminos, puentes y senderos; vías que a su vez facilitaron las migraciones de familias campesinas, a partir de la construcción de caminos de herradura, con el fin de unir los pueblos entre sí, siendo recorridos por los arrieros y sus recuas de mulas y bueyes, los cuales transportaban herramientas de trabajo, ropa, artículos de primera necesidad y café. En el extenso de estas vías, surgieron fondas o tiendas, donde dichos arrieros se aproximaban a realizar sus compras o vender sus productos. (Valencia, 2017)

Seguidamente, Valencia (2017) manifiesta que durante el período entre 1800 y 1825, un gran número de familias de colonos emigraron de Antioquia rumbo al sur, principalmente de los pueblos de Rionegro, La Ceja, Marinilla, Sonsón y Abejorral. Estos colonos le dieron nueva vida a Arma, organizando la iglesia y llenando al pueblo con fondas, tiendas (denominadas posadas), para el descanso y abastecimiento de las familias. En este sitio los colonos solían comprar víveres o pequeños mercados antes de seguir su marcha hacia el sur, relacionándose además con otras personas y así fortaleciendo los lazos comerciales o personales durante sus recorridos.

La relación entre fondas y colonización también fue abordada en otros territorios, tal como lo manifiestan Morales (2015) y Pabón (2014), quienes refieren que, a medida del avance de la colonización, crearon hábitat esparcidas y un área de producción como fincas, ranchos, que a su vez iniciaron a efectuar mejoras en los terrenos cercanos a los caminos. Posteriormente, comenzaron a aparecer fondas que surtían elementos de primera necesidad a las fincas cercanas y así, muchas de las poblaciones nacieron alrededor de estas fondas camineras, lugares que daban descanso y comida a los arrieros durante esos periodos de tiempo en que se dedicaban a ampliar sus horizontes.

Del mismo modo, Morales expone que “después de largas y fatigosas jornadas, los arrieros paraban a descansar en fondas o posadas para preparar la comida e iniciar la tertulia con otros arrieros” (2015, p. 26). Dichos arrieros eran atendidos por una añeja dama con una sonrisa permanente y dando a conocer como las fondas eran el lugar de encuentro para celebraciones y actividades escolares, siendo el centro social para pasar un rato agradable de descanso y de compartir entre buenos amigos sin preocupaciones.

Los arrieros pedían algo de comer y se divertían al son de la vitrola, mientras llegaban las vecinas y se armaban las rumbas con chistes y chismes hasta el amanecer (Galeano, 2021). Otro factor clave en la consolidación de las fondas campesinas tiene que ver con el postulado de Lopera et al., (2011), los cuales mencionan que las fondas jugaron un papel importante en el desarrollo de las comunidades durante la época colonial y el siglo XIX, siendo lugares multifuncionales que brindaban servicios esenciales a los viajeros y campesinos.

Las medidas tomadas por el entonces gobierno, para mejorar los caminos y las fondas, demuestran la importancia que se le daba a la

infraestructura y al bienestar de las personas que transitaban por estas rutas. Las fondas nacieron a lo largo de los caminos marcados por las huellas hechas por el paso de las mulas, cotizas y bueyes, donde junto a ellas surgió gran parte de su población. (Lopera et al, 2011)

En el siglo XIX, el gobierno de Antioquia buscaba mejorar los caminos para arrieros y viajeros, así otorgaron doce fanegadas de tierra a orillas del camino a quienes establecieran fondas en su recorrido, con el fin de incentivar su permanencia. Como se aprecia en los *Ensayos de Historia Quindiana* (2010), el presidente Pedro Alcántara Herrán estimuló la construcción del camino del Quindío, utilizando a los presidiarios del distrito para realizar la obra. Esta medida gubernamental, muestra la preocupación del gobierno y de los colonos por la construcción, arreglo de los caminos y también de la creación de las fondas, para ayudar a reducir el sufrimiento y los tropiezos en los trajines de pasar por la región oriental, donde se encontraba el Estado del Cauca.

De igual manera, Ríos (Citado por Carmona, 2017) plantea que los arrieros requerían de posadas en las noches para descansar, las cuales contaban con zonas de esparcimiento, abastecimiento, canje de productos y centro social. Estas fondas y posadas debían ubicarse a una distancia mínima de tres leguas entre sí, disponer de agua abundante y pasto para las bestias, contar con una bodega para guardar mercancías y aperos, además de ofrecer hospedaje. Estas medidas buscaban convertir las fondas en oasis de descanso y seguridad en los arduos caminos de la época, facilitando el comercio y la comunicación entre las comunidades. (Lopera et al., 2011)

Por otro lado, Ríos (2014), menciona que los arrieros eran hombres encargados de transportar mercancía, materiales de construcción y demás productos, a través de mulas o bueyes. Los

viajeros también hacían los mismos recorridos, quienes en su camino encontraban las fondas campesinas, como refugios provisionales, donde los arrieros y viajeros podían comprar comidas y bebidas, encontrar herramientas de arriería y descansar (Agudelo, 2019).

Mientras los campesinos y los llamados arrieros hacían sus viajes, el comercio fue presentando cambios importantes. Según Valencia (2010), Manizales fue uno de los pueblos que mejor controló el comercio de la arriería, convirtiéndose en su estación central, donde se fueron evidenciando, también rutas importantes que permitieron reconocer la cultura cafetera y su contribución estratégica desde lo que cosechaban y podían conseguir debido a su ubicación geográfica. Las rutas se fueron marcando de posada a posada, quienes al principio parecían casonas con paredes de tablas y techo de astilla; las rutas marcadas desde Pereira a Ibagué, Circasia a Armenia, entre otras, hicieron que las fondas fueran teniendo una gran importancia y relevancia. (Jaramillo, 1984).

Así mismo, Lopera et al., (2011) plantean que las fondas se dieron como un tambo o refugio para descansar, con potreros alrededor para que las mulas pudieran alimentarse y recuperar fuerzas. Este autor sostiene que las fondas surgieron casi de forma natural. De igual manera, Mora (2020) define las fondas camineras como puntos de encuentro social de las comunidades urbanas y rurales, brindando espacios para la comercialización del café y productos de la región. Este autor afirma que, con el pasar de los años se ha perdido parte de la cultura, sin embargo, estos lugares siguen siendo el centro de la vida social y productiva de las poblaciones, que conforman lo que hoy se conoce como Paisaje Cultural Cafetero de Colombia (PCC).

Por su parte, Ara et al., (2014) mencionan que las fondas eran fáciles de encontrar, ya

que se ubicaban normalmente en el centro de la población o en la plaza principal. Las más antiguas estaban instaladas en casas grandes, donde se pudiesen ubicar vehículos y caballerías. Aunque no existe una fecha exacta de su funcionamiento, en 1929 funcionaba la de Ariño, estas de igual forma luego cambiarían de ubicación o de dueño o se dividían para los que tenían mayor poder adquisitivo y otra para las personas con pocos recursos económicos.

Todas las fondas eran de régimen familiar y la responsabilidad de ellas recaían sobre las mujeres de la familia, madres e hijas, aunque a veces contaban con algunos colaboradores. Gracias a la popularidad de las fondas y posadas, su estructura empezó a cambiar con los nuevos modos de vida: empezando a mejorar los coches, arreglando los caminos y carreteras, olvidando a los animales de carga y sus carros. A raíz de esto, con el tiempo las fondas fueron reemplazadas en algunos pueblos por hoteles u hostales y empezaron a cerrar en los años ochenta. (Ara et al. 2014)

Relación entre la fonda y la danza folclórica

Las fondas eran epicentros de transmisión cultural, un espacio para el reposo de arrieros luego de las extenuantes jornadas de trabajo. En ellas se dialogaba, se contaban historias y relatos contruidos por la experiencia cafetera, las cuales eran escuchadas por los jóvenes. En las fondas se creaba un ambiente para el cortejo gracias a que allí se cantaban, trovaban y bailaban, convirtiéndose en testigos de la formación de nuevas familias cafeteras que llevarían impresas las costumbres y tradiciones adquiridas. Con el paso inevitable del tiempo, las fondas son recordadas con nostalgia y agrado, ya que fueron las grandes promotoras de la cultura cafetera, aportando en la difusión de historias y relatos que contribuyeron a la construcción de memoria. (Carmona, 2017)

Por otro lado, se plantea que los fonderos

eran proveedores de los bienes de consumo que requerían las recuas para sus itinerarios; asimismo, servían de alojamiento temporal para los arrieros y sus bestias. Al caer la tarde, en los pasillos de la fonda se jugaba a las cartas en la pausa del descanso, se contaban chistes y se rasgueaba el tiple o la guitarra con las melodías de entonces. Los fonderos creaban un ambiente social que le daba significado y solaz a los miles de arrieros, peones, viajeros, militares, y hacendados que transitaban por los caminos de la colonización (Lopera et al, 2011). Esto brindaba espacios para el baile y la organización de pequeños acercamientos culturales.

Con respecto a un contexto más específico, las fondas camineras son lugares que cuentan historias por sí solas, tanto de amor y desamor, como los acontecimientos de su cotidiano semanal; en éstas, se comparte la música popular y tradicional, como también, se embellecen por lindas mujeres con sus vestimentas tradicionales de chapoleras y a ritmo de pasillos y bambucos demuestran una increíble amabilidad por la que se caracteriza su gente (Ceballos, 2019). Esto permite identificar algunos de los aires tradicionales presentes en los espacios sociales, en los cuales se concretan algunas de las principales danzas tradicionales de la región Andina colombiana.

En este contexto, las fondas eran lugares sociales para fiestas y actos religiosos, siendo paradas obligadas en el camino de los arrieros. (Valencia, s.f). Esto permite identificar que, en la danza folclórica colombiana estos espacios son recordados como puntos clave donde la música tradicional y la danza florecieron, preservando la identidad cultural y las tradiciones campesinas. En este contexto, la fonda, no solamente es un referente para el hospedaje y el descanso, sino que ha sido un punto de partida para gran parte de las manifestaciones culturales de cada una de las regiones en la que se consolidan. (García, 1952).

Desde el componente folclórico, Ara et al. (2014) sostienen que los músicos también utilizaban las fondas como lugar de reposo, donde después de los largos toques durante las fiestas, se disponían a descansar hasta el día siguiente. Así mismo, Perdomo (1975) y Puerta (1988) reconocen que el tiple fue bautizado en las fondas camineras, con el bambuco, el pasillo, el torbellino y la guabina, lo que lleva a fortalecer la idea de que el tiple y el bambuco son importantes para el campesino de la zona Andina. Los ritmos mencionados son los principales desde la danza en la cultura campesina colombiana, siendo el bambuco el aire del pueblo, lo que conecta a un país que es campesino por herencia no solo desde la música sino también desde la danza folclórica.

En relación con lo anterior, Colombia es un país que ha pasado por más de medio siglo de violencia, desplazamientos, muertes y lágrimas, golpeando especialmente a la comunidad campesina, la cual, a raíz de estos acontecimientos ha tenido que fortalecer su identidad cultural por medio de la lucha por los territorios. Esto ha aportado a la danza folclórica, ya que en ella se expresa lo que a través de la música se quiere transmitir: el llanto, el tributo a la vida y a la muerte que se vive desde la música a través del bambuco y otros ritmos, llevados a la danza sin perder su esencia. A principios del siglo XIX, estas manifestaciones estaban confinadas a los trapiches, las fondas camineras y las tiendas en los pueblos (Puerta, 1988).

El paso de personas de diferentes regiones por las fondas hizo que las manifestaciones culturales se hicieran complementarias, aportando a la danza folclórica algunas nuevas interpretaciones, agregando diferentes posturas, pasos y figuras que se realizaban en estos lugares mientras se desarrollaban los festejos. Por otro lado, el color de los granos maduros del café y los otros elementos de intercambio como alimentos, joyas y utensilios de laboreo, también

hacen un aporte a las formas y colores de los trajes con los que se representan estas danzas. Finalmente, y con el reconocimiento de las fondas como referente cultural del PCC, se logra incentivar la identidad de la cultura cafetera y se realiza una apuesta a la consolidación, salvaguarda y protección de sus tradiciones para el mundo. Así mismo, permite promover un turismo sano, consciente de la identidad de un pueblo, conservando las raíces de una cultura cafetera por excelencia que se relacione directamente con la tierra. Además, dicho reconocimiento se integra con la promoción de la danza folclórica colombiana, destacando cómo estas expresiones artísticas, reflejan y celebran la rica herencia cultural de la región cafetera. (Mora, 2020)

Conclusiones

Esta investigación profundiza en la unión entre las fondas campesinas y la danza folclórica del país, y allí se destaca su papel fundamental para su preservación y promoción ante la cultura colombiana. A partir del análisis de las diferentes concepciones de las fondas campesinas y su relación dancística, se aprecian diversos puntos claves que merecen ser destacados ante los lectores. Inicialmente se ve reflejada la importancia de las fondas campesinas como sitios de reunión, convivencia e incluso lugares culturales esenciales en donde se desarrollaban las costumbres dancísticas del país, siendo una parte fundamental de la riqueza, patrimonio cultural de cada lugar de Colombia, como parte simbólica tradicional.

Es fundamental destacar que todo el legado y la relación entre sus manifestaciones dancísticas es indudable, tal como se aprecia en el desarrollo del artículo, el papel de las fondas no se limitaba a servir como posadas y puntos de comercialización, sino que también funcionaban como centros fundamentales para los bailes y representaciones musicales. Estos

espacios proporcionan un entorno propicio para el intercambio cultural, contribuyendo a la consolidación de la danza folclórica. De este modo, las fondas desempeñan un papel esencial como guardianes del patrimonio cultural colombiano, impulsando el crecimiento y progreso de la danza folclórica como eje principal.

En definitiva, esta investigación contribuye a futuros estudios que profundicen en la relación entre las fondas campesinas y las danzas folclóricas en Colombia. Por esto es necesario seguir desarrollando investigaciones que ayuden a preservar y establecer propuestas que fortalezcan los conceptos planteados, con el fin de asegurar su continuidad y relevancia en el contexto cultural colombiano. Dichos espacios, comunes para los campesinos, son exclusivos y dinámicos, desempeñando un papel fundamental en la conservación y fomento de la danza folclórica colombiana. Es por esto por lo que no se limitan a ser sólo un aspecto comercial, sino que se transforman en un componente central de la identidad y diversidad cultural del país, promoviendo así el crecimiento de la danza folclórica.

Referencias bibliográficas

- Agudelo, E. (2019). *La nostalgia de Aguadas. Una microetnografía*. Universidad de Caldas.
- Ara, Beatriz; Peguero, José & Villarroya, Pilar. (2014). *Las fondas o posadas. Boletín de Cultura e Información BCI, (24)*.
- Buitrago, J. (1943). *Hombres trasplantados: novela de colonizaje*. Imp. departamental.
- Carmona, Y. (2017). *¡A esta hora abrimos La Fonda!* [Tesis de pregrado. Universidad Minuto de Dios]. http://uniminutodspace.scimago.es/bitstream/10656/5483/1/TC_YudyCarolinaCarmona%20Arellano_2017.pdf
- Ceballos, M. (2019). El gusto del campesino Una mirada al pasado para legitimar el presente. [Tesis de pregrado. Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/c5e75a07-b4f0-43ab-bb62-0aaf369fd0c8/content>
- De autores quindianos, B. (2010). *Ensayos de Historia Quindiana*. Universidad del Quindío. <https://www2.utp.edu.co/cmsutp/data/bin/UTP/web/uploads/media/literario/documentos/Ensayos-de-Historia-Quindiana.pdf>
- Galeano, H. (2021). La Fonda Campesina. *El Nuevo Día*. https://www.elnuevodia.com.co/nuevodia/opinion/columnistas/hector-manuel-galeano-arbelaez/461965-la-fonda-campesina#google_vignette
- García, A. (1952). *Geografía económica de Caldas*. Banco de la República.
- Huenchumil, P. (2019). La chingana: El origen campesino de las fondas y ramadas. *Interferencia*. <https://interferencia.cl/articulos/la-chingana-el-origen-campesino-de-las-fondas-y-ramadas>
- Jaramillo, E. (1984). *Terror!!!: guiones: crónicas del viejo Pereira, que era el nuevo*. Cosmográfica.
- Lopera, J., Arango, G., de los Ríos, R., Cardona, A., Naranjo, A., Consuegra, M., Bustos, E., & Guevara, C. (2011). *Historia del Eje Cafetero a través de los caminos*. Autopistasdelcafé.com. <https://autopistasdelcafe.com/literario/1/libro.pdf>
- Mora, J. (2020). *¿Cómo poner en valor la Fonda Santa Ana Km 12 vía Montenegro – Quimbaya, un referente cultural del paisaje cultural cafetero?* [Tesis de pregrado. Universidad de San Buenaventura Colombia].
- Morales, A. (2015). *Tras los rastros del paisaje cultural cafetero*. [Tesis de pregrado. Universidad Católica de Pereira].
- Pabón, J. (2014). Del período precolombino al mito fundacional de Pereira: cien siglos de historia previa. *Virajes, 16(2)*, 67-102
- Perdomo, J. (1975). *Historia de la Música Colombiana*. Bogotá: Tercer Mundo.

Puerta, D (1988). Los Caminos del Tiple. Bogotá: AMP

Ríos, G. (2014). *El gran comercio manizaleño: reseña desde la fundación hasta 1960*. AD Impresos.

Valencia, A. (2005). Conformación de la Región Caldense. *Revista Impronta*, (3), 235–256.

Valencia, A. (2010). Raíces en el tiempo: La Región Caldense. Gráficas Tizán Ltda. [http://albeirovalencia.com/recursos/La_region_caldense_Raices_en_el_tiempo%20\(1\).pdf](http://albeirovalencia.com/recursos/La_region_caldense_Raices_en_el_tiempo%20(1).pdf)

Valencia, A. (2017). *Proceso de la Colonización Antioqueña*. Banco de la República. <https://www.banrepcultural.org/rutas-colonizacion-antioquena/>

Valencia, A. (s/f). Arriería y progreso. *Revista Eje XXI*, 30–32.

Referencia

Semillero de investigación herencia danzaria. *Las fondas campesinas como referente tradicional de la danza folclórica colombiana*.

Revista Ideales, otro espacio para pensar. (2024). Vol. 17, 2024, pp. 85-92

Fecha de recepción: junio 2024

Fecha de aprobación: agosto 2024



Universidad
del Tolima



ACREDITADA
DE ALTA CALIDAD

¡Construimos la universidad que soñamos!

**Instituto de Educación
a Distancia *IDEAD***